

SER UNA CHICA de Laura Sanz

La “mujer” no es cada una de nosotras, sino una construcción política e ideológica que niega a “las mujeres”. -Monique Wittig

Ser una chica es sentir un dolor punzante vertical que me atraviesa un señor me está mirando en el bus por favor que no se siente a mi lado. Apareció por primera vez un verano: los chicos, las chicas, mis primas poniéndose guapas bajando al parque a que las vean los chicos sonrojándose cuando un chico mayor las llama GUAPAS desde su coche. Fue tan claro, tan violento, que renuncié a ser una chica.

Me arrancaron de la infancia unas gotas de sangre en el baño más asqueroso con olor a meao y a vómito del Parque de Atracciones. Me subí los pantalones como si no hubiera visto nada y volví afuera a montarme en la montaña rusa. Era el fin. Llegó la edad oscura, la edad de la vergüenza, la pena, el terror: la adolescencia supongo. Nunca he estado tan ansiosa como el primer día que tuve novio, disociada perdida renuncié también a los chicos. Hiberné, me escondí de ellos, pensé que nunca podría salir de ese estado de huida, de inacción, de pasividad. Miraba con envidia a las chicas que tenían novio (porque ellas vivían a pesar del miedo). ¡Por fin! terminó el instituto y poco a poco me fui desentumeciendo. Ahora camino tranquila por la calle, enseño las tetas en la playa, beso sin pánico, llevo faldas porque sí porque son cómodas (porque me gustan), me pongo lacitos en las trenzas y un brillito en la mejilla para verme guapa.

El dolor no se va a ir a ningún lado. Pero cuando me atraviere lo recogeré, lo haré una bola (con pinchos) y se la tiraré a la cara a este tío que se ha atrevido a hablar mal de su novia. Se lo prometo a la Laura pequeñita.